

nueva difiere profundamente
conocimiento, que veía su pro-
tra-temporalidad de su aspira-
autonomía y la libertad verda-
nsisten en el hecho de ser el
fuerzas que viven en el pueblo».
ha sido dicha en Heidelberg
trucción Pública del Reich!
n no ha muerto: es la única
la ciencia. «La ciencia nueva»
cosa, que tampoco es nueva
e propio.

* * *

junio al sábado 13, estuvo la
metida a un ensayo de circula-
úblico fue previamente aleccio-
se les recomendó la prudencia,
avesar una calle sin estar segu-
sin peligro. A los conductores
previno que debían circular con
ptando la velocidad a las con-
y de la circulación, etc. Según
ra, el resultado del experimento
que se esperaba. Durante la se-
bo 39 accidentes, mientras que
atamente anterior había habido
obtuvieron los motociclistas por
za, los ciclistas por su indisci-
e edad por su refunfuñadera.

* * *

Otro lugar la expresión de Scho-
el verdadero asesino del pensa-
ahora el nombre de otro ilustre

escritor enemigo declarado del ruido: Thomas Carlyle, crítico literario e historiador, de la primera parte del siglo pasado. Su casa, situada en un barrio retirado, en Londres, es hoy el Museo Carlyle. El visitador puede ver los costosos esfuerzos hechos por el gran escritor para aislar su cuarto de trabajo y puede leer la correspondencia en que constan los disgustos que le daban los vecinos. Carlyle se quejaba hasta de uno que se «lavaba y bañaba muy a menudo y con demasiada bulla».

Volviendo a Schopenhauer, repasemos algunas de sus palabras:

«La tolerancia universal hacia el ruido inútil es un signo directo de la vulgaridad universal y del vacío de ideas de los cerebros».

«En cuanto a mí, alimento desde hace largo tiempo la idea de que la cantidad de ruido que un hombre puede soportar sin incomodarse, está en razón inversa de su inteligencia, y puede, por consiguiente, dar la medida de ésta. Por eso, cuando oigo en el patio de una casa perros que ladran durante una hora sin que los callen, sé a qué atenerme respecto a la inteligencia del propietario. El que habitualmente golpea las puertas en vez de cerrarlas con la mano, o el que tolera esto en su casa, es no solamente un hombre mal educado sino también una naturaleza grosera y limitada. *Sensible*, en inglés, significa igualmente inteligente, y esta acepción procede de una observación muy fina y muy justa. No seremos completamente civilizados hasta el día en que también los oídos sean liberados y en que no se tenga más, a mil pasos a la redonda, el derecho de turbar la consciencia de un ser que piensa, con silbidos, gritos, aullidos, latigazos, martillazos, ladridos, etc., etc.»

* * *